

000173897

(0093051)

Domingo 22 de Octubre de 1989

CULTURA

P. 43

AUTORES Y LIBROS

Bolton, Valdivieso y Güiraldes

Lo bueno, si breve, dos veces breve... Parafraza de Gracián.

No es ilícito aligurar de peso a Gracián. Al final de cuentas, como él escribía, "más obran quintasencías que lirapagos". Borges imputaba flirragio disfrazado de quintasencia a Gracián. En uno de sus "Tratados políticos", Baltasar Gracián apunta lo siguiente, acaso en resguardo adicivatorio del juicio de Borges: "Hay intenciones con metafísica ponzoña que saben sutilmente transformar las prendas, malear las perfecciones y dar sinestra interpretación al más justificado empeño".

Pues bien, he aquí un libro de Carlos Bolton, uno de Jaime Valdivieso y coto de Ana María Güiraldes. El de Carlos Bolton se titula "Aunque es de noche" (Editorial Aconcagua, 1989), poemas. El de Jaime Valdivieso, compuesto de "cuentos breves, menos breves y brevísimos", se llama "Centro de gravedad" (Editorial Aemas, 1989). El de Ana María Güiraldes es una compilación de "Cuentos de soledad y asombro" (Editorial Andrés Bello, 1989), hecha por Miguel Artache.

Veamos. Carlos Bolton es arquitecto. Nace en 1917, durante la gran guerra europea (juego vendrían desastres pecuni). En 1923, según recuerda, ¡qué bonitas batallas en la matiné del domingo! Le encantaba presenciar las desventuras de Chaplin en "Armas al hombre". Vivía muy cerca del Municipal. Digamos, a tiro de piedra. Allí tuvo su primera y dramática experiencia personal con el Demócrito, en "Me-funóteles". Le pareció más terrible y aterrador cantando. También aprendió a leer con una "señorita Ena". ¿Sería la misma de la que me enamoré a los siete años? Dejémoslo el asunto para después posterior. En los Padres Alemanes le enseñaron, de una vez para siempre, que todos los niños son iguales... Salvo, es claro, los diferentes. Afirma que en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, donde cultivó su profesión, no se enseñaba nada en absoluto, nada absoluto, por cierto (desde cálculo infinitesimal hasta filosofía del arte), pero "ya se escuchaban los pasos y rumores de Cézanne, Van Gogh y de Le Corbusier...".

Más tarde, T. S. Eliot, la generación del 50, el hipocritismo de la poesía. El volumen "Aunque es de noche" reúne, además del momento actual, tres instancias esenciales de una resuelta vocación poética: "La implacable concupiscencia"; "Aspero sonido" y "Parafraza". Poesía del pasado que se cierra lentamente, como una puerta patinada de heurantes y de historia, sobre el futuro. Carlos Bolton aprendió del maestro Eliot, sobre todo de "La canción de amor de L. A. Profrack", que "la señorita Ena" no nos abandonará nunca. La niñez irrumpe fragorosa, prospectiva y conflictiva en cada verso de estas

CARLOS BOLTON



aunque
es
de noche



Ana María Güiraldes.

estrofas. En suma, llegar a la vida adulta no supone decir adiós a la niñez. Al contrario, todo lo que es "homo ludens" en el poeta (y quien no lo es no es poeta) se halla entrelazado intimamente con el rescate continuo de la infancia. Así, Bolton "inspecciona a las novicias", "mendiga con un niño", se detiene a observar su propia mano, trae recuerdos de "El terror", analiza "cuestiones fugitivas", contempla "la caja negra", se espanta ("Me niepo"), reza a Santa Giustina, sueña al alba (en homenaje a Renoir), se registra en el cielo raso, convierte a Raskolnikov en súper ratón y saluda con un "good bye" a un pequeño dinosaurio.

Divierte, se divierte y entra sin ruido, con aleccionante delicadeza, en el corazoncillo secreto de la infancia.

La idea del cuento breve, de lo que en los años 30 recibía el nombre de "novela superintéctica", está transformando la narrativa nueva. Se acaban o aburren los viejos cuentos de quince o más cuartillas. Borges. Arrola. Cortá-

zar y Monterroso dictan catedra en este campo. El tiempo ocioso del hipocritismo (o hipocrita) lector juega ahora un papel importantísimo. Jaime Valdivieso, "vástago conocido en Chile y en el extranjero por sus ensayos y relatos", ejecuta en "Centro de gravedad" una observación protética del mundo a través de pequeñas historias relampagueantes. Algo así como la "novela flash".

Escuchémoslo: "Pensar con la cabeza. Definitivamente decidió pensar con la cabeza: detuvo el cuchillo antes de cortársela". Más: "Sábado de Gloria. No estaba en su día. Fue desengañado en busca de Gloria y se dio cuenta de que no era sábado". Y por último: "Sin falsos pudores. Cuando estuvo desnuda, se arrojó la piel".

Jaime Valdivieso, tal como lo queríamos ver: como rifa, como acero. Vale la pena.

Ana María Güiraldes, recomendada a fondo por Artache, emplea lo que su prologuista considera "la máxima potencia de la palabra" en la construcción de sus relatos. Ya en el título de los mismos nos ha entregado una pista: "Cuentos de soledad y asombro". Debemos experimentar la sensación de soledad, no podremos hacer caso omiso de la impresión de asombro. En "Cacería", segundo relato de este libro, Ana María Güiraldes comienza a narrar sin vacilaciones: "No hay otra alternativa. Tengo que acompañarlos...". Por lo común se usa alternativa como opción entre dos cosas. No más. Se da por de contado (no por descontado) que en este inicio la palabra potencializada al máximo traduce con eficacia el sentido de la acción que discurre en el campo. Se trata de un agricultor que, muy a su pesar, se ve en la tarea de acompañar a sus inquilinos en la cacería de ratones que han invadido el granero. Los ratones atacan al hombre, olvidando con todo desparpajo que es el dueño del lugar. El relato corre a cargo de la víctima. Anota: "Cierro los ojos. No resisto un minuto más. Grito... Presiento algunas confusiones en mi garganta. En mis piernas. Tiento. Salto como un loco, porque los tengo a mi lado. No quiero tocarlos ni con el palo...". Los inquilinos, más diestros, más peritos en el trato con los roedores, representan el temple contrario del pobre patrón afligido. Triunfan. El propietario no entiende bien qué ha pasado. Los hombres lo saludan sin sorna y lo invitan de nuevo a la cacería. Eso es todo (a punto estuvo de escribir: "a lo lejos alguien canta"). Ana María Güiraldes no nos dice si esto es "soledad" o "asombro". Su fuerza no radica tanto en la precisión del vocablo que elogia Artache como en la mirada fija con que asume la pintura sumaria de las pequeñas inquietudes de los hombres.

• FLEBO

Bolton, Valdivieso y Güiraldes [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bolton, Valdivieso y Güiraldes [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa